



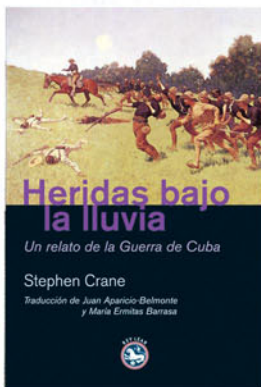
JUAN BOLEA

Escritor

Teorema del vagabundo

En uno de los cuentos de **Stephen Crane**, *Experimento sobre la miseria*, dos conocidos observan a un vagabundo. “Me gustaría saber qué siente –comenta uno de ellos, pensativo–. Supongo que no tiene casa, ni amigos; todo lo más, un par de centavos en el bolsillo. Si esto es así, me gustaría saber qué siente”. Su colega le replica que no podría saberse sin hallarse en su misma circunstancia. Ni corto ni perezoso, el primero se dirige al taller de un pintor y pide prestado un atrezo de andrajos y un sombrero hongo que al propio **Charlot** le parecería inservible. Así pertrechado, callejea hasta una esquina donde mendigar, sentir y odiar como un vagabundo.

En la guerra. Para fundar el impresionismo literario, o el naturalismo de sus cuentos con formato de reportaje, Stephen Crane sólo necesitó disfrazarse de corresponsal de guerra. Entre otras, cubrió la de Cuba, con la cadena de periódicos de **Hearst** enfrentada a nuestros regulares y a los criollos de causa española. Esa guerra perdida, que sancionó nuestra expulsión del club de las grandes potencias, regresa ahora en una serie de relatos: *Heridas bajo la lluvia*. Comandantes, guerrilleros, marines, periodistas, héroes anónimos se ocultan o enfrentan entre las palmeras y mangos, en un escenario de belleza irreal, apto para la contemplación o el amor, no



LA PROFUNDIDAD DE STEPHEN CRANE LLEGÓ A CONMOVER A HENRY JAMES Y A CONRAD

para la batalla. **Zola**, desde su pontificado naturalista, había sentenciado a los escritores a no desempeñar otra función que la de jueces de instrucción de la realidad. De esa forma, o bien aplicando el teorema del vagabundo, de Crane, deberían entender la razón del asesino, los celos de un amante o la ambición de una mujer, garantizando al lector que su arte, desnudo de retórica, tan sólo fedataba la naturaleza humana. No otro objetivo que el de informarnos e instruirnos parecía, en principio, acometer la prosa de Crane, hasta que su profundidad llegó a conmover a **Henry James** y a **Joseph Conrad**, ganándose un puesto en-

tre los padres fundadores de la moderna novela norteamericana.

La editorial. En la Cuba de Crane, en *Heridas bajo la lluvia*, los fusileros españoles casi siempre estaban ocultos. Sus armas emitían ráfagas de plomo a través de la colina de Siboney; de vez en cuando, un marine o un reportero caían derribados con un pequeño agujero rojo en el pulmón. En cuanto Crane aplica su teorema del vagabundo y se transmuta, como narrador, en protagonista, el lector se encuentra en medio de una batalla, escucha los disparos, los gritos, se desorienta y camina en círculos por los manglares tratando de establecer el orden y significado de la guerra. A modo de episodios, los relatos se encadenan integrando un cuadro bélico borroso, irónico y sangriento. *Heridas bajo la lluvia*, traducida por **Juan Aparicio-Belmonte** y **María Ermitas Barrasa**, con prólogo de **Jesús Egido**, supone la primera entrega de una nueva editorial, **Rey Lear**, que nos promete succulentos manjares: *El infierno*, de **Henri Barbusse**; *Flamenco y cante hondo*, de **Edgar Neville**, o *Enoch Soames*, de **Max Beerbohm**. Un nacimiento editorial así acredita que aún existen locos maravillosos y que no estamos tan perdidos como la guerra de Cuba. ●

En esta sección se alternan semanalmente artículos de **Vicente Molina Foix**, **Ignacio Vidal-Folch**, **Isabel Coixet** y **Juan Bolea**